

336.34/B584N



NECESIDADES DE FINANCIAMIENTO EXTERNO
DE AMERICA LATINA EN LOS OCHENTA

(Documento presentado al Decimonoveno Período
de Sesiones de CEPAL a Nivel Ministerial
Montevideo, mayo de 1981)

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO
Departamento de Desarrollo Económico y Social
Washington, D. C., mayo de 1981

6757

24 SEP 1981

I N D I C E

	Página
A. América Latina y la economía mundial	1
1. Perspectivas de la economía mundial en la década de los 80.....	1
2. Las relaciones comerciales	4
3. Tendencias del financiamiento externo de los países en desarrollo	7
4. Perspectivas del financiamiento internacional y de los mercados internacionales de capital.	15
B. Proyecciones del desarrollo de América Latina	18
C. El Financiamiento del desarrollo de América Latina en la década de los 80	26
Apéndice Estadístico.	33

Necesidades de Financiamiento Externo de América Latina en los 80 1/

A. América Latina y la economía mundial

1. Perspectivas de la economía mundial en la década de los 80

El desenvolvimiento económico de América Latina está condicionado en medida importante por la evolución económica internacional y en especial por la de los países industrializados miembros de la OCDE. El comercio, el financiamiento del desarrollo y el sistema monetario internacional constituyen los tres vínculos principales en las relaciones económicas externas de la región. Estos aspectos están íntimamente ligados entre sí y con la evolución de la actividad económica global de los países.

La transición de la economía mundial a la década de los ochenta aparece marcada por numerosos y complejos problemas, en una atmósfera de riesgos e incertidumbre. El cuadro general de la situación en los últimos años combina el estancamiento o la declinación del crecimiento económico real, con elevadas tasas de desempleo e inflación y con un recrudecimiento de los déficit de balanza de pagos y de las fluctuaciones erráticas en las relaciones de cambio entre las principales monedas 2/. La mayoría de estos problemas tiene su origen a principios de la década pasada o incluso antes, por lo que su agravamiento e interacción con nuevos factores en los años recientes hacen que la presente coyuntura y sus perspectivas a corto y mediano plazo sean especialmente difíciles. Uno de los peligros más serios es que se recurra a la aplicación de políticas correctivas de tipo tradicional, basadas única o fundamentalmente en la contracción de la demanda global y el proteccionismo, las cuales resultarían inefectivas para cumplir sus objetivos y, en cambio,

1/ Este trabajo fué preparado bajo la responsabilidad principal de Jorge Espinosa Carranza. La División de Estudios de Países contribuyó con el cálculo de las proyecciones macroeconómicas correspondientes a los siete países de mayor tamaño y desarrollo económico relativo de la región.

2/ La crisis prevaeciente en la economía mundial ha sido extensivamente analizada en diversos informes: U. N. World Economic Survey 1979-1980, 1980; North-South: A Programme for Survival, Report of the Independent Commission on International Development Issues, diciembre de 1979; UNCTAD, Perspectivas Económicas Mundiales para 1980-1981, TD/B/783, 11 de marzo de 1980; IMF, World Economic Outlook, mayo de 1980; OCDE, Economic Outlook, julio de 1980; The World Bank, World Development, 1980, agosto de 1980.

podrían ahondar y prolongar el actual receso económico de los países industrializados. Una eventualidad como esa erosionaría severamente el potencial de crecimiento económico de los países en desarrollo y de América Latina.

Estas aprensiones ya fueron planteadas por las autoridades oficiales en las recientes reuniones anuales del Banco Mundial y el FMI, así como también por personeros representativos de la banca privada en otros foros internacionales ^{3/}. Ellas se reiteran aquí con la única finalidad de promover un debate responsable, para buscar fórmulas de cooperación económica internacional destinadas a cerrar la brecha entre los dilemas y contradicciones de la situación actual y un "futuro en paz y bienestar, solidaridad y dignidad" ^{4/}.

Un índice revelador del empeoramiento de la situación de la economía mundial y sus perspectivas futuras lo constituye la drástica disminución de las tasas de crecimiento previstas por diversos organismos. Hace solamente un año el Banco Mundial suponía una tasa de crecimiento económico en los países industrializados ascendente a 4,2 por ciento anual en la década 1980-90, la cual si bien resultaba significativamente menor que la registrada en 1960-70, de 4,9 por ciento anual, por lo menos ofrecía una trayectoria de recuperación de moderado optimismo, frente a una cifra provisional de 3,4 por ciento de crecimiento económico en 1970-80 ^{5/}. Las proyecciones revisadas señalan un deterioro de las perspectivas, con tasas de crecimiento del producto nacional que podrían variar entre 3,0 por ciento y 3,7 por ciento por año en la próxima década, según se cumplan las condiciones de una hipótesis baja (lo que el Banco Mundial considera más probable) o las de una hipótesis alta ^{6/}.

En los análisis de la evolución económica a corto plazo hechos por la OCDE también ha ocurrido algo semejante, al compararse las cifras de los informes de diciembre de 1979 y de julio de 1980. Las últimas estimaciones incluyen

^{3/} International Monetary Conference, New Orleans, Junio de 1980. II Monetary Conference, Global Interdependence Center, Philadelphia, noviembre de 1980.

^{4/} North-South: A Programme for Survival, op. cit., página 7.

^{5/} The World Bank, World Development Report, 1979, agosto de 1979. Página 4.

^{6/} The World Bank, op. cit., agosto de 1980, página 6.

una tasa de crecimiento del producto nacional de sus países miembros que declina de 2,3 por ciento anual en el primer semestre de 1980 a cero por ciento en el segundo semestre del mismo año y que ascendería a 1,0 por ciento en el primer semestre de 1981, si se cumplen los supuestos básicos del ejercicio de proyecciones: que se mantengan invariables las políticas actuales, el precio real del petróleo y las tasas de cambio vigentes a fines de abril y comienzos de mayo de 1980. Según se señala en el informe de la OCDE, entre los factores recesivos de mayor incidencia se tiene el alza de 130 por ciento en los precios de importación del petróleo, ocurrida entre fines de 1978 y mediados de 1980, cuyo efecto acumulado hacia fines de 1981 se estima en una reducción de cerca de 5,5 puntos porcentuales del producto nacional bruto de sus países miembros. Le sigue en importancia el efecto depresivo vinculado específicamente a las políticas fiscales restrictivas, que actualmente aplican algunos países. Al respecto, la OCDE estima que las recientes limitaciones a la expansión de los gastos públicos en los Estados Unidos y el Reino Unido, sumados sus efectos internacionales, podrían disminuir la tasa de crecimiento del producto nacional de sus países miembros en un margen de 0,5 por ciento en los doce meses hasta mediados de 1981. Asimismo, la astringencia monetaria y el alza en las tasas de interés también podrían inducir disminuciones en la actividad económica ^{7/}.

Los estudios y proyecciones de otras entidades apuntan perspectivas semejantes, aunque con distintos matices de pesimismo con respecto a la intensidad y duración de la crisis. El FMI estima una tasa de crecimiento económico en los países industriales de 1,0 por ciento, tanto en 1980 como en 1981, y advierte que el balance de los factores expansivos y contractivos no permite excluir las posibilidades de un receso económico internacional^{8/}.

El análisis de las perspectivas a corto y mediano plazo realizado por WEFA/SRI ^{9/} destaca los términos comparativos del actual receso económico en los países industriales con el de los años 1973-75, así como los relativos a los períodos de recuperación (1975-79 y 1981-85). En síntesis, el actual receso sería relativamente leve en comparación con el anterior, con

^{7/} OCDE, op. cit., páginas 6 y 11.

^{8/} IMF, Annual Report 1980, agosto de 1980. Página 3.

^{9/} Wharton Econometric Forecasting Associates. SRI International, World Economic Outlook, octubre 15, 1980.

tasas medias de expansión anual del producto de 1,4 por ciento y cero por ciento, respectivamente. En cambio, la recuperación esperada en los próximos cinco años sería relativamente débil, con un incremento del producto de 3,6 por ciento por año, frente a 4,1 por ciento en 1975-79. En contraste con el anterior período de recuperación, la economía de los Estados Unidos registraría en los próximos años un crecimiento económico menor que el promedio de los países industriales, debido al énfasis en las medidas de política monetaria y fiscal destinadas a bajar el ritmo inflacionario. Para el Japón se supone una trayectoria semejante, mientras que en Europa persistirían las tendencias de lento crecimiento económico, con una tasa media de 3,4 por ciento anual en 1981-85, en comparación con la tasa de 4,8 por ciento registrada por esos países en el período 1960-73.

2. Las relaciones comerciales

Uno de los aspectos más desfavorables de la evolución de la economía mundial se relaciona con la declinación del crecimiento económico en los países industriales y sus efectos sobre el comercio internacional. El volumen del comercio mundial creció sólo un 5,5 por ciento en 1978, un 6 por ciento en 1979 y un 1 por ciento en 1980. Las tendencias a largo plazo revelan una baja significativa del crecimiento del comercio, de una tasa media anual de 8,5 por ciento en 1960-73 a 4,5 por ciento en 1973-79 ^{10/}.

Como una reacción defensiva, los sectores productivos más afectados por el receso económico en los países industriales han presionado fuertemente por el establecimiento de restricciones a las importaciones. Las medidas adoptadas hasta ahora han sido básicamente de tipo no tarifario, tales como: pagos compensatorios, subsidios, y precios mínimos a los productos importados. Muchas de estas prácticas caen fuera de las normas del GATT y su aplicación es generalmente discriminatoria. El número de productos afectados es todavía relativamente reducido (incluye principalmente textiles y vestuario, calzado, artefactos electrónicos para el hogar, vehículos motorizados, acero y embarcaciones) y su incidencia en el comercio mundial es pequeña. Sin embargo, dada la naturaleza de esos productos, con un contenido de trabajo relativamente intensivo, su impacto sobre las exportaciones de los países en desarrollo ha resultado proporcionalmente alto. Por ejemplo, entre los productos más afectados por las medidas de protección se tiene los textiles y el vestuario, cuya incidencia en las exportaciones de manufacturas de los

^{10/} General Agreement on Tariffs and Trade (GATT), International Trade 1979/80, Ginebra, 1980, página 2; e International Trade in 1980 and Present Prospects. Press Release. 10 de marzo de 1981.

países en desarrollo a los países industriales alcanzó una proporción de 33 por ciento en 1976 11/.

Pero este tipo de políticas no se han limitado sólo al área de las manufacturas, sino que han sido extendidas a la producción de alimentos y materias primas, que se suponía reservada a la especialización y aprovechamiento de ventajas comparativas de parte de los países en desarrollo. Como un índice revelador de estas tendencias en la década pasada, cabe destacar la disminución registrada por la brecha entre las importaciones menos las exportaciones de alimentos y materias primas efectuadas por los países de la OCDE. Al respecto, mientras que en 1970 las importaciones sobrepasaron las exportaciones de estos productos en un margen de 50 por ciento, se tiene que en 1979 esa diferencia se redujo a solamente un 20 por ciento 12/.

Las restricciones a las importaciones, especialmente de manufacturas y semimanufacturas procedentes de los países en desarrollo, representan un elemento de perturbación e ineficiencia económica. Uno de los principales factores del éxito en el desenvolvimiento económico mundial en los veinte años pasados lo constituyó la aplicación de políticas de liberación y apertura al comercio mundial. De hecho, durante ese período la expansión del comercio exterior representó el mecanismo de crecimiento y transformación económica más dinámico para muchos países industriales.

La argumentación en favor de la protección en los países industriales frecuentemente ha exagerado la significación de las manufacturas procedentes de los países en desarrollo. Al respecto, se estima que la incidencia de las manufacturas importadas desde los países en desarrollo en el consumo aparente total de manufacturas en los países industriales habría alcanzado una proporción de solamente un 2 por ciento en 1975, y de un máximo de 11,8 por ciento en el caso específico de los textiles y vestuario 13/. Al plantearse los argumentos en defensa del bienestar de los sectores laborales

11/ GATT, Adjustment, Trade and Growth in Developed and Developing Countries. Studies in International Trade. Septiembre 1978, página 16.

12/ OCDE, Economic Outlook, diciembre de 1980, página 54.

13/ GATT, op. cit., página 34.

en las industrias más afectadas, comúnmente se ha sugerido un antagonismo de intereses entre lo nacional y lo extranjero. La evidencia empírica aportada por numerosos estudios ilustra el beneficio de la liberación comercial a la eficiencia y el crecimiento económico de los países, y con ello su contribución al empleo y la estabilidad de los precios, junto al hecho de que el balance del comercio de manufacturas de los países industriales con los países en desarrollo ha sido y continúa siendo favorable a los primeros.

Las exportaciones de América Latina dirigidas a los países industriales representan la principal fuente de ingresos corrientes de divisas de la región. Cerca del 70 por ciento del valor corriente de las exportaciones de la región en 1972-80 ha sido absorbido por los países industriales, en comparación con una proporción del 77 por ciento en 1962-68. En cambio, en la composición de las importaciones de los países latinoamericanos, un 73 por ciento del valor de esa corriente en 1972-78 provenía de los países industriales, frente a un 80 por ciento en 1962-68.

Un hecho de principal importancia en la evolución del comercio de América Latina con los países industriales está dado por la composición comparativa de las corrientes de exportación e importación. Mientras que en las exportaciones latinoamericanas a los países industriales la incidencia de las manufacturas alcanzó a solamente un 20 por ciento del total en 1973-76 (24 por ciento si se excluyen las exportaciones de Venezuela), se tiene que esas mismas categorías de productos representaron una proporción de alrededor del 83 por ciento del total de las importaciones latinoamericanas procedentes de esos países en el mismo período. Las exportaciones de bienes de capital de los países de la OCDE a la América Latina prácticamente han triplicado el valor del total de las manufacturas importadas desde esta región. Dado que en América Latina estos bienes son absorbidos en la inversión, la que ha tendido a crecer más rápidamente que el producto regional, es claro el beneficio mutuo que la ampliación del intercambio comercial tiene para los países industriales así como para esta región.

Como reflejo principalmente de la debilidad del crecimiento económico que se proyecta en los países industriales, la expansión de las exportaciones latinoamericanas a esos mercados en la próxima década (excluido el petróleo) se estima que aumentaría a una tasa media del orden de 4,4 por ciento anual. Este crecimiento es insuficiente en relación con las necesidades del desarrollo económico latinoamericano y pone en evidencia la importancia crítica de las políticas de diversificación de las exportaciones y de mercados y el impulso que las mismas podrían tener sobre la base de un mayor comercio recíproco en la región. Por lo tanto, la adopción de nuevas medidas proteccionistas por parte de los países industriales constituye un factor de seria preocupación con respecto a las perspectivas futuras de las exportaciones latinoamericanas.

3. Tendencias del financiamiento externo de los países en desarrollo

El flujo neto de recursos financieros externos recibidos por los países en desarrollo aumentó en medida importante en el curso de los años setenta, al pasar de \$19.080 millones en 1970 a \$33.920 millones en 1974 y a \$80.980 millones en 1979 ^{14/}. El ascenso indicado obedeció a distintos factores, cuya incidencia varió a través del tiempo y en la experiencia de los países. Sin embargo, cabe observar que hasta 1974 esa tendencia reflejó en general el aumento de las necesidades de recursos externos surgidos principalmente de una aceleración significativa en la formación de capitales y del crecimiento y la transformación económica en un amplio número de países en desarrollo. A partir de 1974 la experiencia de los países en desarrollo varía en función, principalmente, del signo e incidencia en balanza de pagos de las alzas en los precios del petróleo. Para la gran mayoría de estos países, el alza extraordinaria en los precios de los combustibles se concatena en sus efectos adversos con un debilitamiento en el volumen de sus exportaciones y un deterioro en la relación de precios de su comercio exterior. Como resultado de ello, el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos de los países en desarrollo no-exportadores de petróleo aumentó marcadamente y su empuje económico general se debilitó. La tasa media de expansión del producto nacional bruto de estos países, valorado a precios constantes, disminuyó de una cifra de 6,4 por ciento anual en 1970-1974 a 4,5 por ciento en 1974-1979.

La composición del flujo neto total de financiamiento externo recibido por los países en desarrollo cambió radicalmente en el transcurso de la última década. La contribución de la asistencia oficial para desarrollo (AOD), aunque de magnitudes absolutas crecientes, disminuyó su participación relativa en el flujo total de una proporción de alrededor de 43 por ciento entre 1970 y 1974 a cerca de 35 por ciento en 1979. El financiamiento de carácter no-concesionario, bajo términos de interés y plazo corrientes de mercado, pasó a representar casi dos tercios del flujo total. Entre estos recursos, los créditos de bancos y los bonos colocados en los mercados financieros privados aumentaron su significación relativa, de una proporción de 17,3 por ciento del flujo total en 1970 a 32,1 por ciento en 1978. En 1979 los créditos bancarios disminuyeron a \$16.670 millones, en comparación con \$22.510 millones en 1978, debido principalmente a la baja en los desembolsos por parte de los países exportadores de petróleo y al estancamiento en el saldo neto de los desembolsos menos amortizaciones de los créditos contratados por el resto de los países en desarrollo.

^{14/} OCDE, Development Cooperation. Efforts and Policies of the Members of the Development Assistance Committee, 1980 Review, noviembre de 1980. Cuadro IV-8.

Con relación al origen geográfico de las corrientes de financiamiento externo recibido por los países en desarrollo, el cambio más destacado corresponde al aumento del aporte hecho por los países de la OPEP, tanto en el marco de la AOD como entre los recursos transferidos bajo condiciones convencionales de mercado. La significación del aporte de estos países en el flujo neto total aumentó de 2,8 por ciento en 1970 a 12,1 por ciento en 1974 y disminuyó en los años siguientes, alcanzando una cifra igual a 7,2 por ciento en 1979. Este cambio parece tanto más importante cuando se le considera en el área de la ayuda concesionaria, en la cual el aporte de los países de la OPEP aumentó de 4,3 por ciento del total en 1970 a 20,2 por ciento en 1974, para luego disminuir a 14,4 por ciento en 1979. Por su parte, la contribución de los países de la OCDE a la ayuda concesionaria disminuyó de una proporción cercana al 83 por ciento en 1970 a 78 por ciento en 1974, aumentando levemente a 80 por ciento en 1979. En cambio, la aportación de recursos al financiamiento externo de los países en desarrollo hecha por los países del Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAEM) no sólo continuó representando un componente marginal de ese total, sino que además la misma disminuyó significativamente al pasar de una proporción de 6,1 por ciento del total en 1970 a 2,8 por ciento en 1974 y a 2,4 por ciento en 1979. En consecuencia, la contribución de los países de la OCDE continuó constituyendo una proporción predominante, tanto de la ayuda concesionaria como del flujo neto total de financiamiento externo recibido por los países en desarrollo.

Como lo ponen de manifiesto las estadísticas del Cuadro 1, el flujo neto de recursos financieros suministrados por los países del CAD a los países en desarrollo, a través de canales bilaterales y por vía de los organismos multilaterales, ascendió a cerca de \$74.000 millones en 1979. Si bien es cierto que esta cifra en su valor nominal superó en una proporción de 4 por ciento el monto de 1978, su equivalente a precios constantes ^{15/} involucra una caída de 4 por ciento con respecto al año anterior. Cabe destacar que la expansión en el flujo de recursos se debió a los incrementos de la ayuda concesionaria (12 por ciento) y de la inversión privada directa y de cartera (10 por ciento), en tanto que el financiamiento oficial en condiciones ordinarias registró una caída de 47 por ciento y los créditos de proveedores se mantuvieron prácticamente estancados. Como lo advierte la OCDE en su informe anual, la evolución de la asistencia oficial para el desarrollo en 1979 "refleja acciones (y decisiones de política) ejecutadas con bastante anticipación y no proporciona una base apropiada de orientación hacia el futuro" ^{16/}. La advertencia parece pertinente, si se considera el clima en general tan poco auspicioso que afronta el curso de la ayuda económica externa entre algunos de los principales países contribuyentes y que afecta especialmente al volumen esperado de la misma.

^{15/} Cálculos basados en el índice deflactor del producto nacional bruto de los países del CAD, según OCDE, op. cit., p. 237.

^{16/} OCDE. op. cit., p. 16.

Cuadro 1. Flujo financiero neto de los países miembros del CAD a los países en desarrollo y a las agencias multilaterales, 1961-79
(Millones de dólares)

	Promedios anuales		1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
	1961-70	1971-75							
Asistencia oficial para desarrollo	6.020	10.091	9.368	11.302	13.587	13.665	14.696	19.986	22.375
1. Donaciones bilaterales	3.660	4.808	4.462	5.336	6.268	6.542	7.203	9.403	11.286
2. Préstamos bilaterales	1.752	2.815	2.638	2.919	3.547	2.962	2.881	3.721	4.628
3. Organismos multilaterales	608	2.468	2.268	3.047	3.772	4.161	4.612	6.862 <u>a/</u>	6.461 <u>a/</u>
Otros flujos oficiales	538	2.094	2.458	2.192	3.024	3.305	3.313	5.050	2.656
1. Bilaterales	481	1.873	2.068	2.208	2.945	3.186	3.186	4.893	2.900
2. Multilaterales	57	221	390	-16	79	119	127	157	-244
Flujos privados	4.417	11.152	9.441	7.352	22.428	22.417	31.227	44.325	46.966
1. Inversión directa	2.285	4.889	4.719	1.124	10.494	7.824	9.499	11.153	13.491
2. Inversión de cartera	667	3.007	3.269	3.811	5.239	6.072	10.749	20.969	21.952
3. Títulos de organismos Multilaterales	331	836	257	-69	2.553	3.097	2.642	2.229	2.100
4. Créditos de proveedores	1.134	2.420	1.196	2.486	4.142	5.424	8.337	9.974	9.423
Donaciones de entidades sin fines de lucro	n.d.	1.174	1.364	1.217	1.341	1.355	1.489	1.676	1.946
Flujo neto total	10.975	24.511	22.631	22.063	40.380	40.742	50.725	71.037	73.943

a/ Cifras revisadas por OCDE relativas a las suscripciones de capital comprometidas por los países miembros, en comparación con las cifras de años anteriores correspondientes a aportes pagados.

n.d. No disponible

Fuente: OCDE, Development Cooperation Efforts and Policies of the Members of the Development Assistance Committee, 1972 to 1980 Reviews.

Junto al examen de la evolución en el monto del financiamiento externo suministrado por los países industrializados a los países en desarrollo, parece también importante el cambio en las condiciones financieras de ese flujo de recursos. Al respecto, las estadísticas del Cuadro 2 ilustran una tendencia general de mejoramiento en las condiciones financieras de la asistencia oficial para el desarrollo, la que se ha sostenido con leves variantes en el transcurso de la década. Del total de la ayuda concesionaria, la parte suministrada en la forma de donaciones aumentó de una proporción de 59 por ciento en 1971 a cerca de 77 por ciento en 1979. Asimismo, en la parte constituida por préstamos para el desarrollo económico y social, las condiciones de interés y plazos considerados conjuntamente tendieron a mejorar hacia mediados de la década y a endurecerse hacia fines del período. En efecto el elemento concesivo de los préstamos, calculado sobre la base de una tasa de descuento convencional igual a 10 por ciento, aumentó de una cifra de 57 por ciento del valor nominal de los mismos a 63 por ciento en 1975, para luego disminuir en los años siguientes hasta 61 por ciento en 1979. Sin embargo, la metodología utilizada subestima en medida significativa el

Cuadro 2. Condiciones financieras de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) autorizada por los países miembros del CAD a los países en desarrollo, 1971-79

	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Proporción de las donac. en el total de AOD (%)	58,7	64,0	66,2	65,4	69,3	69,6	72,1	73,8	76,6
Préstamos autorizados:									
1. Período medio de vencimiento (años)	29,1	29,5	32,0	28,9	32,6	32,8	32,2	32,6	31,2
2. Período medio de gracia (años)	7,1	7,8	8,4	7,7	9,1	9,0	9,0	8,9	8,5
3. Tasa media de interés (%)	2,8	2,8	2,4	2,6	2,5	2,6	2,7	2,6	2,6
4. Elemento concesivo como porcentaje del total de préstamos	56,9	57,9	63,0	59,5	62,7	62,3	61,6	61,5	61,1
<u>Elemento concesivo como porcentaje del total de la AOD autorizada</u>	82,2	84,8	87,5	86,0	88,6	88,5	89,3	89,9	90,9

Fuente: OCDE, Development Cooperation. Efforts and Policies of the Members of the Development Assistance Committee, 1972 to 1980 Reviews.

contenido de subsidio de esos préstamos, especialmente en el curso de la segunda mitad de la década, cuando la brecha entre la tasa de descuento utilizada y las tasas de interés en los mercados financieros, nacionales e internacionales, aumentó de manera manifiesta. En el mejoramiento del elemento concesivo, influyeron la trayectoria de la tasa de interés, así como la ampliación de los plazos de vencimiento (inclusive mayores plazos de gracia) de los préstamos. Si se suman las donaciones más el contenido de subsidio de los préstamos para desarrollo, se tiene que el elemento concesivo de la ayuda concesionaria en su conjunto aumentó significativamente durante la década de los años setenta, al pasar de una proporción del 82 por ciento del valor nominal de la misma en 1971 a 91 por ciento en 1979.

Entre los criterios y objetivos a que obedece la distribución de la AOD, la comunidad internacional ha destacado en la última década el propósito de concentrar una proporción creciente de la misma entre los países en desarrollo de menores ingresos, en parte para aminorar los efectos adversos especialmente agudos sobre esos países de la coyuntura económica y financiera internacional. A pesar de que una parte predominante de la AOD recibida por los países en desarrollo ha sido absorbida por los de menores ingresos (con un

Cuadro 3. Destino geográfico del flujo neto de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) de los países miembros del CAD a los países en desarrollo, 1971-79 (Porcentajes)

Region	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Africa	23,8	24,4	25,1	27,2	29,9	33,0	36,6	36,8	36,2
América Latina ^{1/}	12,8	12,6	12,5	11,7	12,3	13,3	12,4	11,3	11,6
Asia	50,1	46,7	46,3	45,6	43,6	38,9	36,5	36,7	36,0
Europa	2,9	3,9	2,9	1,2	0,8	1,6	2,0	2,3	3,6
Oceanía	4,3	5,3	6,1	6,1	6,1	5,8	5,9	5,6	5,3
No especificado	6,1	7,1	7,1	8,2	7,3	7,3	6,6	7,3	7,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

^{1/} Incluye otros países y territorios en desarrollo del Hemisferio Occidental.
 Fuente: OCDE, Development Cooperation. Efforts and Policies of the Members of the Development Assistance Committee, 1974 to 1980 Reviews.

producto per cápita menor que \$450 en 1978) ^{17/}, equivalente a una porción de 59 por ciento del total, en círculos oficiales se considera que las corrientes actuales de ayuda concesionaria son insuficientes para satisfacer las necesidades de esos países. De la ayuda económica suministrada por los países del CAD a los países en desarrollo, la parte recibida por los países latinoamericanos, que con la sola excepción de Haití superan el nivel indicado de producto per cápita, ha sido permanentemente pequeña y decreciente en el transcurso de la última década. (Cuadro 3).

Al considerarse la experiencia de la cooperación económica internacional en los años pasados y sus perspectivas a corto y mediano plazo, junto con reconocerse la validez de los principios de justicia que han inspirado su distribución en años recientes, no puede dejar de señalarse el hecho de que su monto insuficiente no sólo ha impedido atender adecuadamente las necesidades urgentes de los países de menores ingresos, sino que además ese propósito se ha planteado con exclusión de los intereses de los países de ingresos medios. Como uno de los objetivos de la cooperación económica internacional consiste en la promoción del desarrollo económico, parecen legítimas las necesidades de recursos concesionarios de América Latina, cuyo potencial de recursos y capacidad de expansión económica, por una parte, asegura una absorción eficaz de los mismos, especialmente si se toman en cuenta los cambios de estructura productiva y el progreso tecnológico en que se encuentra empeñada, y por la otra ofrece perspectivas de que la región alcance en el plazo de una generación un estadio de desarrollo lo suficientemente avanzado para permitirle prescindir de la ayuda externa y cooperar al progreso de otras regiones en desarrollo. La mayoría de los países latinoamericanos registró entre mediados de la década de los sesenta y mediados de los setenta un crecimiento y transformación económica altamente significativos, cuando contó con recursos externos de un monto y calidad compatibles con los requerimientos del proceso de formación de capacidad productiva interna. Esta prueba de la capacidad de desarrollo de la región reforzó el anhelo de impulsar una trayectoria de progreso a largo plazo, sustentada en la complementación del esfuerzo propio y los recursos externos, al estilo de las experiencias exitosas principalmente del Canadá y de los Estados Unidos en el siglo pasado, de Australia y Nueva Zelandia a comienzos del actual y de la reconstrucción de Europa en años más recientes.

^{17/} OCDE. op. cit., p. 75.

Cuadro 4. Destino geográfico del flujo financiero neto total de los países del CAD y organismos multilaterales a los países en desarrollo, 1971-79
(Porcentajes)

Región	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Africa	22,5	19,1	17,7	18,2	23,9	22,6	27,6	25,8	22,0
América Latina ^{1/}	23,6	28,7	31,9	35,3	26,8	24,4	27,1	27,7	28,6
Asia	37,5	34,0	37,3	28,0	35,4	29,6	25,5	23,5	24,0
Europa	7,4	7,2	6,6	8,0	7,0	7,2	8,4	7,2	9,6
Oceanía	2,3	3,0	2,6	2,2	1,7	1,5	1,4	1,3	1,3
No especificado	6,7	8,0	3,9	8,3	5,2	14,7	10,0	14,5	14,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

^{1/} Incluye otros países y territorios en desarrollo del Hemisferio Occidental.
Fuente: OCDE, Development Cooperation. Efforts and Policies of the Members of the Development Assistance Committee, 1974 to 1980 Reviews.

Como lo ilustran las cifras del Cuadro 4, la participación de América Latina en la distribución geográfica del flujo financiero neto total de los países de la OCDE y los organismos multilaterales a los países en desarrollo ascendió apreciablemente en el transcurso de la década de los años setenta. La región, después de ocupar la segunda posición en el ordenamiento distributivo en 1971, con una cuota igual a 24 por ciento del total, en comparación con la cifra relativa a Asia de 38 por ciento, pasó a concentrar la mayor parte del financiamiento externo dirigido a los países en desarrollo de 1977 en adelante, alcanzando una porción de 29 por ciento en 1979 frente a una cifra de 24 por ciento correspondiente al Asia. En otros términos, la absorción de recursos financieros externos por parte de América Latina ha crecido más rápidamente que en el resto de los países en desarrollo, de manera correlativa con las tendencias del desarrollo comparativamente más acentuadas de la región. Cabe advertir, sin embargo, que ante la escasez de los recursos concesionarios, la región debió acudir en medida cada vez mayor a las fuentes de financiamiento privado, bajo términos de interés y plazos ordinarios de mercado.

Por ejemplo, en el contexto de los créditos de bancos y bonos, que como se verá más adelante pasaron a constituir el rubro de mayor volumen en el financiamiento externo de América Latina, y en especial entre las operaciones contratadas en el mercado de euromonedas, la participación de la región ascendió significativamente (Cuadro 5). Los recursos financieros contratados por los países latinoamericanos en este mercado aumentaron de manera sostenida

Cuadro 5. Créditos en euromonedas declarados 1/ y emisiones extranjeras e internacionales de bonos, 2/ 1973-1980
(Millones de dólares)

Deudores	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Países industriales	17.670	23.044	21.126	30.565	33.847	53.909	43.596	56.137
Países en desarrollo:	9.130	10.656	13.471	20.468	24.901	44.337	47.275	40.060
-No exportadores de petróleo	8.805	10.504	13.465	19.262	21.448	41.545	46.599	39.652
-América Latina	3.731	4.524	6.114	9.270	11.900	20.888	24.753	19.366
Países socialistas	731	1.155	2.758	2.443	2.947	3.732	7.499	2.628
Organismos internacionales	2.968	5.404	5.395	8.633	7.356	8.607	8.980	9.407
Otros	350	496	625	905	1.227	590	664	413
Total	30.849	40.755	43.375	63.014	70.278	111.177	108.014	108.645

1/ Las cifras corresponden a los compromisos brutos declarados y no reflejan necesariamente la medida en que han sido desembolsados.

2/ Incluye emisiones de bonos efectuadas fuera del país prestatario, colocadas en un solo mercado nacional, emisiones extranjeras o en más de un mercado nacional, emisiones internacionales.

Fuente: Banco Mundial.

de un monto de \$3.731 millones en 1973 a \$24.753 millones en 1979, para disminuir por primera vez en 1978 a \$19.366 millones. En relación con el financiamiento de los países en desarrollo contratado en este mercado, la porción de América Latina aumentó de 41 por ciento en 1973 a 52 por ciento en 1979, y respecto al total de las operaciones crediticias y de bonos de este mercado, inclusive las efectuadas por los países industriales y otros deudores, la participación de América Latina también aumentó significativamente, al pasar del 12 por ciento en 1973 a 23 por ciento en 1979.

4. Perspectivas del financiamiento internacional y de los mercados internacionales de capital

El desmantelamiento del sistema monetario de Bretton Woods a comienzos de la década de los setenta y sus consecuencias posteriores fue seguido por el desarrollo de pronunciadas tendencias inflacionarias y por un aumento extraordinario en los precios del petróleo. En la trayectoria de la economía mundial a partir de 1973 dos hechos de la mayor trascendencia han sido, por una parte, el cambio drástico en las posiciones de balanza de pagos de los países exportadores e importadores de petróleo y, por la otra, el desarrollo extraordinario de las operaciones de la banca privada internacional, que la convierte en el principal medio de circulación de los excedentes financieros.

La cuadruplicación de los precios del petróleo en 1973-74 derivó, entre otros efectos, en la acumulación de un superávit extraordinario de balanza de pagos por parte de los países de la OPEP. El superávit de los países exportadores de petróleo ascendió de US\$6.600 millones en 1973 a US\$68.000 millones en 1974, pero tendió a declinar en los años siguientes hasta un monto de US\$5.000 millones en 1978, como resultado de una expansión relativamente rápida de las importaciones y del menor ritmo de expansión (e incluso una contracción en 1978) de las exportaciones.

Como contrapartida natural del superávit, entre los países importadores de petróleo, -tanto los países industriales como los en desarrollo,- el alza en los precios de los combustibles originó déficit corrientes de balanza de pagos de magnitudes sin precedentes. Los países industriales, que tradicionalmente habían registrado superávit corrientes de balanza de pagos, experimentaron un déficit de US\$12.000 millones en 1974. Sin embargo, el déficit de estos países desapareció en 1975, como reflejo del rápido incremento de sus exportaciones hacia los países de la OPEP y de la disminución de la demanda de importaciones a medida que avanzaba el receso económico interno. En 1976 y 1977 el déficit de balanza de pagos de estos países vuelve a incrementarse, correlativamente con la recuperación en los niveles de la actividad económica, y en 1979 y 1980 alcanza a US\$10.000 millones y US\$50.000 millones respectivamente, como consecuencia de las nuevas alzas en los precios del petróleo.

La experiencia de los países en desarrollo importadores de petróleo, inclusive los de América Latina, ha sido comparativamente más difícil que la de los países industriales. El déficit combinado de la cuenta corriente de balanza de pagos de estos países más que se triplicó entre 1973 y 1974, al pasar de US\$11.500 millones a US\$36.900 millones. En 1975 volvió a incrementarse, al ascender a US\$45.900 millones, como resultado de una caída de los términos de intercambio y del volumen de sus exportaciones. Aunque en los años siguientes se registra un alivio, el déficit se mantiene a niveles

históricamente elevados y vuelve a registrar ascensos extraordinarios hasta alcanzar a US\$70.000 millones en 1980. Una connotación importante de la nueva situación de déficit en estos países radica en que ella se suma a una deuda externa de magnitudes extraordinarias, que resultó incrementada por la acumulación de las obligaciones financieras contratadas en los siete años pasados. No todos los países están en condiciones de seguir incrementando la deuda externa al ritmo mantenido hasta ahora y otros simplemente dependen de una expansión significativa de la cooperación concesionaria para continuar los esfuerzos de crecimiento económico.

El superávit de los países exportadores de petróleo volvió a incrementarse en 1980, al ascender a US\$115.000 millones. Aunque es aventurado anticipar la dirección de la trayectoria futura del superávit de estos países, los antecedentes disponibles y las estimaciones tentativas de varios organismos coinciden en señalar que el excedente financiero generado por el petróleo continuará siendo de magnitudes importantes en el curso de los años ochenta.

Por lo tanto, el problema de la circulación de los excedentes financieros seguirá constituyendo un factor dominante en la escena internacional. La cuestión fundamental que se plantea es saber en qué medida es posible repetir la experiencia de reciclaje de los años pasados, fundamentalmente por la vía de los bancos privados, y si ello sería compatible con las necesidades de ajuste estructural y desarrollo y con la capacidad de endeudamiento externo de los países en desarrollo importadores de petróleo. En ambos aspectos se reconoce que existen serias limitaciones. Por ello surge la necesidad de buscar fórmulas que amplíen los recursos de las instituciones multilaterales de desarrollo y el papel del FMI y que al mismo tiempo se aproveche la capacidad de intermediación financiera de la banca privada internacional. Asimismo, cabe destacar la necesidad de que los países deficitarios mejoren la instrumentación de sus políticas destinadas a preservar la capacidad de servicio de la deuda externa y a canalizar los recursos financieros externos a las inversiones de mayor efectividad en el ajuste de balanza de pagos y al desarrollo económico general. A largo plazo, la absorción eficaz de la transferencia de ahorro externo involucra que estos recursos sean utilizados en expandir y mejorar la capacidad productiva de los países.

En los años pasados la mayor parte del reciclaje monetario internacional se realizó por la vía de los mecanismos financieros privados y, en particular, por los bancos que operan en el mercado de eurodivisas. Sin embargo, en el desarrollo de este proceso han surgido factores que tienden a limitar su capacidad de expansión indiscriminada en el futuro. Por una parte, en el caso de los bancos internacionales, se tiene la baja experimentada por la relación entre la suma del capital más reservas y las colocaciones; la alta concentración alcanzada por las operaciones entre un número reducido de bancos y prestatarios, y la aplicación de regulaciones por parte de las autoridades monetarias de algunos países industriales. A ello se agrega una mayor incertidumbre acerca de la conducta que seguirán en el futuro los países con

superávit de balanza de pagos, en especial con respecto al monto, dirección y condiciones del excedente financiero ofrecido al resto del mundo. Por otra parte, numerosos países en desarrollo importadores de petróleo han acumulado una deuda externa de dimensiones absolutas y relativas excepcionalmente altas, junto a un empeoramiento de las condiciones de interés y plazos del financiamiento, todo lo cual ha reducido el margen de endeudamiento externo adicional que estos países pueden absorber en las condiciones ordinarias del mercado. Esta es una restricción que amenaza agudizarse ante las perspectivas desfavorables para expandir las exportaciones de manufacturas y materias primas por los países en desarrollo a los países industrializados ^{18/}.

Para responder a las futuras necesidades financieras de los países en desarrollo importadores de petróleo, entre los cuales América Latina tiene una fuerte gravitación, parece imperativo desarrollar nuevos medios de circulación financiera y fórmulas para corregir y fortalecer el papel de los mecanismos tradicionales. En este esfuerzo han de tenerse presente por lo menos dos requisitos fundamentales. Uno, en el área del comercio, consiste en ampliar y liberalizar el acceso de los productos exportados por los países en desarrollo a los mercados de los países industrializados. El otro, en el campo de la cooperación financiera internacional, con respecto a la cual debe reconocerse la necesidad de cambiar en medida sustantiva la estructura y condiciones del financiamiento suministrado a los países en desarrollo. Las condiciones de estabilidad y plazo son de particular relevancia en la coyuntura actual, y no parece posible que ellas puedan ser cumplidas por los bancos. Asimismo, es conveniente llamar la atención al hecho de que el vacío creado por el debilitamiento de la ayuda prestada por los países industriales, ya sea en forma bilateral o por intermedio de los organismos financieros multilaterales, es muy difícil de resolver por otras vías y que sus consecuencias sobre el progreso económico y social en los países en desarrollo son funestas. De este modo la comunidad internacional se enfrenta a un dilema, que consiste en responder al desafío planteado con una participación comprometida de los países industriales y los países exportadores de petróleo, o sufrir la crisis provocada por el estancamiento económico y su correlación social y política en los países en desarrollo.

^{18/} Al respecto cabe señalar que el volumen importado por los países de la OCDE desde los países en desarrollo no exportadores de petróleo disminuyó su ritmo de expansión de poco más de 10 por ciento en 1979 a 2 por ciento en 1980, con una perspectiva aún más desfavorable en 1981, cuando se proyecta una tasa de menos de 2 por ciento (OCDE, Economic Outlook, diciembre 1980, página 55).

B. Proyecciones del desarrollo de América Latina

América Latina registró en los veinte años pasados un proceso de crecimiento y transformación económica de alcances muy significativos, que se destaca en sus términos comparativos tanto en la trayectoria histórica de la región como con relación a la experiencia del resto de los países en desarrollo y del mundo industrial. El producto nacional bruto (PNB) de los países latinoamericanos en su conjunto, prácticamente se triplicó en el período, al ascender a US\$438.400 millones en 1980, en tanto que el producto per cápita aumentó de US\$728 en 1960 a US\$1.262 en el último año ^{19/}. En la experiencia de estos países se advierte, sin embargo, una amplia gama de problemas, entre los que prevalecen la inflación, el desempleo, los déficit de balanza de pagos y recesos económicos ocasionales.

El progreso económico en América Latina en el período 1960-74 fue más o menos generalizado, mientras que las condiciones en la economía mundial evolucionaron favorablemente y la región contó con una adecuada capacidad de pagos externa. La tasa de incremento anual del PNB de los países latinoamericanos se aceleró paulatina y significativamente, al pasar de 5,3 por ciento en 1961-65 a 5,9 por ciento en 1966-70 y 7,5 por ciento en 1971-74. En el quinquenio siguiente, el crecimiento económico disminuyó a 4,6 por ciento anual, como resultado de una combinación de factores adversos, tanto internos como externos (Cuadro 6). El receso industrial y los cambios en la economía mundial en este período afectaron severamente a la mayoría de los países de la región. A título de ilustración, cabe señalar que de haber continuado la tendencia al mejoramiento económico de principios de los años setenta, en 1980 se habría generado un ingreso per cápita US\$230 mayor que el registrado en las estadísticas. En suma ese mayor ingreso equivale aproximadamente a las exportaciones de bienes y servicios de la región en ese mismo año.

Sobre la base del análisis de las tendencias a largo plazo de las economías latinoamericanas, de las nuevas condiciones impuestas por la coyuntura económica y financiera internacional y de las previsiones y decisiones de política de las autoridades económicas nacionales, se ha estimado el curso probable esperado de la economía regional en los próximos diez años. Para el Banco tiene especial interés el examen de las perspectivas

^{19/} Valores calculados en sus equivalentes en dólares de los Estados Unidos, de poder adquisitivo de 1978.

Cuadro 6. América Latina: variación media anual del producto nacional bruto^{1/}, 1961-79
(Porcentajes)

PAIS	1961-65	1966-70	1971-74	1975-79
Argentina	4.5	4.2	5.0	1.2
Bahamas	n.d.	n.d.	n.d.	4.3
Barbados	4.5	8.8	1.9	3.6
Bolivia	3.8	6.0	6.2	4.1
Brasil	4.5	7.7	12.2	6.1
Colombia	4.6	5.5	7.0	5.4
Costa Rica	4.3	7.5	6.9	5.1
Chile	4.9	3.8	2.8	3.3
Ecuador	5.4	5.7	9.4	6.0
El Salvador	6.8	4.5	5.3	3.9
Guatemala	5.2	5.5	6.7	5.9
Guyana	3.5	3.9	2.7	1.2
Haiti	0.7	1.1	4.4	4.2
Honduras	4.3	4.5	3.7	5.5
Jamaica	4.8	6.1	4.1	-3.6
Mexico	7.1	6.8	5.9	4.9
Nicaragua	9.7	3.8	6.3	-3.8
Panama	8.3	7.6	5.5	2.4
Paraguay	4.7	4.0	6.7	8.8
Peru	6.4	3.8	4.8	1.3
Rep. Dominicana	3.1	7.6	9.8	4.7
Trinidad y Tobago	5.1	3.1	3.2	6.5
Uruguay	0.7	2.2	-0.1	4.5
Venezuela	7.1	5.5	5.5	6.2
América Latina	5.3	5.9	7.5	4.6

^{1/} A precios de mercado constantes, correspondientes al año base usado por cada país. Las cifras para América Latina se calcularon mediante la conversión de los valores en moneda nacional a dólares de los Estados Unidos de poder adquisitivo de 1978.

n.d. No disponible

Fuente: BID, sobre la base de estadísticas oficiales de los países miembros

del desarrollo económico regional, sus principales dimensiones y requerimientos de recursos internos y externos. Por su naturaleza, este ejercicio es de orden exploratorio y sus conclusiones dependen de la validez de las relaciones y los supuestos de política utilizados. Más que pronosticar el futuro, su objetivo es proveer una base sobre la cual juzgar tanto las implicaciones de política, especialmente en el área del financiamiento para el desarrollo, como la coherencia y viabilidad de las relaciones entre los recursos y los resultados proyectados. En particular, sobre esa base pueden proyectarse distintas opciones relativas a la acción del Banco y la política económica general de los países.

El PNB de los países latinoamericanos en su conjunto, se proyecta a la década de los 80 creciendo a tasas más altas que en los últimos cinco años, pero ligeramente menores que en los diez años precedentes (Cuadro 7). Los resultados reflejan básicamente el propósito de superar progresivamente la reciente fase de lento crecimiento y de recuperar una dinámica que nuevamente permita progresar en la consecución de los objetivos del empleo y bienestar social. La tasa de incremento del PNB aumentaría paulatinamente de alrededor de 4,2 por ciento en 1980, a una cifra del orden de 6,5 por ciento a fines de los ochenta. Por la vía de la aceleración del crecimiento económico sería posible acomodar el cambio en la estructura de la producción con los incrementos necesarios en la productividad y el aumento en las oportunidades de empleo.

Entre los países de mayor tamaño y grado de desarrollo económico relativo de la región, que en la agrupación del Banco están constituidos por los grupos A y B ^{20/}, el crecimiento del PNB se proyecta levemente más alto que los promedios regionales, como ocurrió en el pasado. La tasa de incremento del PNB en estos países se estima que aumentaría de 4,3 por ciento en 1980 a alrededor de 6,7 por ciento a fines de la década. Esto supone un aprovechamiento eficaz del potencial económico comparativamente más amplio y diversificado de estos países y esfuerzos extraordinarios para expandir la producción de energía y proseguir la tarea de transformación y modernización de la esfera productiva.

Para el resto de los países latinoamericanos miembros del Banco (Grupos C y D), cuya incidencia en el PNB agregado de la región ascendió a cerca del 11 por ciento en 1979, la trayectoria estimada del PNB en el próximo decenio sugiere el restablecimiento del ritmo de expansión de 1971-75, con una tasa de 5,4 por ciento por año. Esta cifra es apreciablemente menor que la proyectada para los países de mayor desarrollo relativo de la región, no obstante que el esfuerzo de inversión y movilización de recursos internos y externos requerido

^{20/} Incluye Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Venezuela.

Cuadro 7. Tendencias y Proyecciones Macroeconómicas
(porcentajes)

	1961-65	1966-70	1971-75	1976-80	1981-85	1986-90
<u>América Latina</u>						
1. Producto Nacional Bruto (PNB)						
(Variación anual)						
(a) Total	5,3	5,9	6,6	4,8	5,9	6,4
(b) Per capita	2,4	3,0	3,8	2,0	3,2	3,6
2. Inversión Interna Bruta (IIB)						
(a) Variación anual	6,9	7,2	8,5	8,4	6,8	7,5
(b) Relación IIB/PNB	20,0	22,0	21,3	25,6	29,2	30,7
3. Exportaciones (X)						
(a) Variación anual	5,4	4,2	1,8	9,9	7,7	6,3
(b) Relación X/PNB	14,5	13,7	11,6	12,2	14,2	14,3
4. Importaciones (M)						
(a) Variación anual	4,5	6,6	8,2	7,8	6,9	6,0
(b) Relación M/PNB	12,8	13,2	13,6	14,5	16,8	16,7
5. Déficit Externo (DE)						
(a) Relación DE/PNB	0,2	1,6	3,7	4,4	5,4	4,9
(b) Relación DE/IIB	0,9	7,5	15,6	17,4	18,6	15,7
<u>Países de los Grupos A y B</u>						
1. Producto Nacional Bruto (PNB)						
(Variación anual)						
(a) Total	5,4	6,0	6,8	4,8	6,0	6,5
(b) Per capita	4,8	3,0	4,0	1,9	3,2	3,7
2. Inversión Interna Bruta (IIB)						
(a) Variación anual	7,1	7,2	8,7	8,3	6,6	7,4
(b) Relación IIB/PNB	20,5	22,4	33,7	26,2	29,6	30,8
3. Exportaciones (X)						
(a) Variación anual	5,0	4,4	-0,1	11,8	8,2	6,3
(b) Relación X/PNB	13,0	12,0	9,6	10,3	12,6	12,7
4. Importaciones (M)						
(a) Variación anual	3,5	7,5	8,9	8,4	7,4	6,1
(b) Relación M/PNB	10,8	11,1	11,7	13,5	13,1	15,0
5. Déficit Externo (DE)						
(a) Relación DE/PNB	-0,4	-1,1	3,7	4,3	5,1	4,3
(b) Relación DE/IIB	-2,0	-5,1	14,8	16,3	17,1	13,9
<u>Países de los Grupos C y D</u>						
1. Producto Nacional Bruto (PNB)						
(Variación anual)						
(a) Total	4,3	5,0	5,4	5,1	5,4	5,4
(b) Per capita	1,8	2,5	2,7	3,0	2,7	2,7
2. Inversión Interna Bruta (IIB)						
(a) Variación anual	5,1	8,1	6,2	9,0	8,2	8,4
(b) Relación IIB/PNB	16,2	18,3	19,8	21,5	25,7	29,4
3. Exportaciones (X)						
(a) Variación anual	6,8	3,8	7,4	4,0	6,0	6,0
(b) Relación X/PNB	25,2	26,1	26,9	27,0	26,8	27,5
4. Importaciones (M)						
(a) Variación anual	7,4	4,3	6,0	5,7	6,0	6,0
(b) Relación M/PNB	27,4	28,8	29,1	29,9	30,2	31,0
5. Déficit Externo (DE)						
(a) Relación DE/PNB	4,3	5,4	4,7	5,9	8,4	9,5
(b) Relación DE/IIB	26,7	29,5	23,6	27,9	32,8	32,4

Nota: Para los años 1981-90 las cifras absolutas proyectadas aparecen en el Apéndice Estadístico, Cuadros 1 a 3.

es comparativamente mayor. Además, la diversidad de experiencias y condiciones económicas en estos países ha sido considerable, especialmente en el curso de los últimos años, por lo cual los valores proyectados tienen márgenes de error que eventualmente pueden ser significativos.

Uno de los requerimientos fundamentales para el sostenimiento de una elevada tasa de crecimiento económico en América Latina lo constituye la acumulación de capital. Como lo denota la experiencia de los veinte años pasados, cuando la proporción del producto asignada a la formación de capital aumenta, el crecimiento del producto es generalmente mayor.

Los países de los Grupos A y B, con las tasas de crecimiento económico comparativamente más altas en la región, registraron los coeficientes de inversión más elevados. Asimismo, en estos países la aceleración del crecimiento estuvo acompañada por un incremento de la inversión, cuya proporción sobre el PNB aumentó de 20,5 por ciento en 1961-65 a 33,7 por ciento en 1971-75. Al disminuir el crecimiento económico en los últimos cinco años, la proporción del producto asignada a la inversión disminuyó a 26 por ciento.

Las proyecciones calculadas para estos países señalan que en el decenio de los ochenta la inversión necesaria corresponde a una proporción de 30 por ciento del producto. Como este análisis lo pone de relieve, los requerimientos de capital, lejos de haber sido satisfechos, son mayores que nunca. La demanda de inversión se ha intensificado, a raíz de la necesidad de desarrollar nuevas fuentes de energía, impulsar la producción de alimentos y proseguir el desarrollo industrial y la transformación de la esfera productiva. La urgencia y magnitud de los cambios señalados se derivan en gran medida del rápido proceso de urbanización experimentado por la región.

Entre los países de los Grupos C y D la formación de capital en los tres primeros lustros del período examinado también registró una asociación relativamente estrecha con el ritmo de crecimiento económico. En cambio, en el último quinquenio las dos variables divergieron, aunque en medida no significativa. El aumento del coeficiente capital-producto implícito refleja una mayor actividad de inversiones, que en algunos de estos países se proyecta para desarrollar la infraestructura de transportes y la producción de energía. Las proyecciones para el decenio de los ochenta ponen de manifiesto la necesidad de expandir apreciablemente la acumulación de capital, a mayor ritmo que en los países de los Grupos A y B, hasta una proporción mayor que 32 por ciento del PNB.

Los resultados de este estudio sugieren que las necesidades de inversión de América Latina en el curso de los próximos años, si bien es cierto que alcanzan magnitudes de gran escala, plantean un cometido que no parece

extraordinario ni inmanejable. Al respecto debe tenerse presente la capacidad de ejecución de inversiones desarrollada por la región en los veinte años pasados y el hecho de que el propio proceso de crecimiento económico facilita la realización de ese esfuerzo. Asimismo, ha de considerarse que comunmente se subestima la acumulación de capital de la región, debido a que en su medición estadística se omiten los gastos corrientes en educación, salud y desarrollo ambiental, --de probada incidencia en la productividad económica y eficiencia general de la sociedad.

Sin embargo, la amplitud de las inversiones que se proyectan justifica reflexionar sobre el papel de la política económica y de los organismos comprometidos en su realización. En principio, el problema radica en crear condiciones propicias para que la inversión sea hecha de manera económica y socialmente eficaz. En la práctica, las decisiones económicas se han vuelto más complejas, en razón de numerosos factores de perturbación e incertidumbre propios de la situación actual y de sus perspectivas futuras. Algunos de esos factores son de origen externo y se relacionan principalmente con el cambio de la estructura del comercio y de las finanzas internacionales, que en pocos años transformó la polarización de las corrientes monetarias y de bienes. Entre esos factores se tiene el alza extraordinaria del precio real del petróleo, que alteró radicalmente los costos de producción, además de la incertidumbre que surgió con respecto a sus precios y disponibilidades futuras.

Ante este cuadro de suyo difícil, los países latinoamericanos enfrentan la necesidad de revisar sus prioridades de desarrollo y formular las políticas apropiadas de precios, monetaria y fiscal que, junto con aliviar las presiones inflacionarias y el déficit externo, permitan aumentar las inversiones. Por su parte, los organismos de cooperación externa para el desarrollo tienen una responsabilidad principal en ayudar a los países a identificar e implantar los programas y proyectos de inversión estratégicos. Estos, junto con representar factores cruciales del desarrollo económico, se caracterizan por una mayor complejidad en su ejecución, en razón de su gran escala, interacción y requerimientos diversos de recursos, tecnología y organización.

Un elemento fundamental del desarrollo económico latinoamericano y su vinculación con la economía mundial lo constituye el comercio exterior. El índice combinado de exportaciones e importaciones, medido como una proporción del PNB, pone de manifiesto que la región mantuvo un grado de apertura económica externa relativamente estable en el transcurso de los veinte años pasados. El índice señalado fluctuó en torno a un promedio de cerca de 27 por ciento. Sin embargo, cabe hacer notar que su evolución encierra un aumento significativo de la proporción de importaciones, el cual fue compensado por la baja en la participación relativa de las exportaciones. Como resultado de esas tendencias divergentes, el déficit externo de la región aumentó en medida significativa, tanto en valores absolutos como con relación al PNB,

convirtiéndose en un factor de vulnerabilidad y en una restricción del crecimiento económico. El déficit externo, expresado como una proporción del PNB, ascendió en los veinte años pasados de 0,2 por ciento en 1961-65 a 4,4 por ciento en 1976-80. Las proyecciones de este estudio sugieren que ese coeficiente continuaría aumentando en los próximos cinco años y luego disminuiría en el quinquenio siguiente, al pasar a cifras de 5,4 por ciento y 4,9 por ciento respectivamente.

La gravitación del comercio exterior sobre las economías nacionales varía ampliamente. Para los países de los Grupos A y B el índice combinado de comercio exterior se mantuvo prácticamente constante en los veinte años pasados, incluyendo una baja en el coeficiente de exportaciones, de 13 por ciento en 1961-65 a 10 por ciento en los setenta, que fue compensada por un aumento del coeficiente de importaciones, de 11 por ciento en 1961-65 a 14 por ciento en 1976-80. Las proyecciones hacia los próximos años indican una aceleración del crecimiento de las exportaciones, con tasas de incremento real de 8,2 por ciento anual en 1981-85 y 6,3 por ciento en 1986-90, y en un aumento de su incidencia sobre el PNB. A su vez, las importaciones crecerían a tasas de 7,4 por ciento y 6,1 por ciento en cada período indicado, con la consiguiente disminución de su incidencia en el producto. Por lo tanto, el déficit externo de estos países continuaría aumentando en los próximos cinco años, hasta representar un 5,1 por ciento del PNB, con perspectivas de disminuir a 4,3 por ciento en 1986-90.

En cambio, los países de los Grupos C y D registraron una apertura económica externa equivalente a más del doble de la relativa a los países antes señalados. La suma de exportaciones e importaciones aumentó su incidencia en el PNB de 53 por ciento en 1961-65 a 57 por ciento en 1976-80. Las proyecciones sugieren que esa proporción seguiría ascendiendo a cerca del 59 por ciento a fines de los ochenta. Tanto las exportaciones como las importaciones de estos países anotaron fluctuaciones relativamente fuertes en los veinte años pasados. Algo similar ocurrió con el déficit externo, cuya proporción con respecto al producto varió entre 4,3 por ciento en 1961-65 y 5,9 por ciento en 1976-80. Las proyecciones para estos países indican un crecimiento real del 6 por ciento anual de las exportaciones e importaciones y un déficit externo creciente, con una incidencia sobre el PNB de 8,4 por ciento en 1981-85 y 9,5 por ciento en 1986-90.

La tasa de crecimiento de las exportaciones proyectada para la próxima década (Cuadro 7), ascendente a 7 por ciento anual, se basa principalmente en estimaciones y programas de desarrollo de los países latinoamericanos. Una proyección alternativa, basada en el comportamiento de los mercados de los países industriales, sugiere una tasa de crecimiento de 4,8 por ciento anual durante el mismo período.

Las proyecciones del comercio exterior latinoamericano revelan tres condiciones que son de la mayor significación para el desarrollo económico

regional. Primero, que es necesario un esfuerzo extraordinario de expansión de las exportaciones, destinado a atenuar el aumento del déficit externo. Segundo, que las importaciones mantendrán una relación estrecha con la actividad económica interna, lo cual ofrece un mercado cada vez más importante para las exportaciones de los países industriales. Tercero, que el déficit externo continúa siendo un factor de estrangulamiento del desarrollo económico regional, cuyo financiamiento apropiado es indispensable para sostener el crecimiento postulado.

Dada la estrecha vinculación entre las importaciones y el nivel de la actividad económica interna, se tiene que un crecimiento insuficiente de las exportaciones limita seriamente la capacidad para importar de la región y con ello la tasa de crecimiento económico general. Así, el déficit externo continúa representando una condición limitativa del desarrollo económico regional. Por ello es necesario realizar un esfuerzo extraordinario de expansión de las exportaciones, junto al sostenimiento de una corriente apropiada de financiamiento externo, constituyendo éstos dos requisitos básicos para conseguir cumplir las tasas de crecimiento económico proyectadas.

C. El Financiamiento del desarrollo de América Latina en la década de los 80

En la próxima década el financiamiento externo continuará constituyendo un factor de apoyo de suma importancia para el desarrollo de América Latina. Las proyecciones macroeconómicas indican que es probable que la brecha financiera externa de los países latinoamericanos siga aumentando, principalmente como resultado de la expansión del déficit en el intercambio de bienes y servicios y del incremento de los reembolsos de los préstamos externos. Resolver esta brecha es una condición necesaria para sostener el crecimiento económico postulado en la región. Sin embargo, en razón de la estrecha interdependencia económica internacional y considerando la importancia creciente de América Latina, como mercado y como fuente de una amplia variedad de materias primas, la consecución del crecimiento económico regional también ofrece beneficios tangibles a los países industriales y al resto de la comunidad internacional.

Varios son los factores que actúan en la determinación de la brecha financiera externa, algunos de ellos endógenos de las economías latinoamericanas, otros y muy importantes responden al cambio de la estructura y funcionamiento de la economía internacional. La siguiente es una mera enumeración de los principales factores: (i) la brecha entre la inversión interna bruta y el ahorro nacional, que refleja las necesidades de recursos reales vinculadas con el mayor esfuerzo de acumulación de capital y de desarrollo económico; (ii) la demanda de fondos para el ajuste y financiamiento de balanza de pagos, compatible con el sostenimiento de un crecimiento económico estable; (iii) la carga creciente del servicio de la deuda externa, resultante de la expansión de las obligaciones financieras externas y del deterioro en sus condiciones de interés y plazo, y (iv) una categoría integrada por varios factores de trayectoria variable, entre los que se tiene la demanda de fondos para expandir los activos brutos de las reservas monetarias internacionales, el incremento de los pasivos relacionados principalmente con las obligaciones comerciales, y los movimientos de capitales a corto plazo relacionados con operaciones de arbitraje y motivos especulativos. En este estudio se presta especial atención a los tres primeros factores señalados, sobre los cuales se dispone de antecedentes que caracterizan su trayectoria en el pasado y que permiten postular su curso esperado en el futuro.

Para América Latina, la brecha bruta de financiamiento externo ^{21/} (equivalente a la entrada bruta global de financiamiento externo recibido)

^{21/} Es igual a la suma del déficit externo (ver cuadro 7) más los pagos de amortización de la deuda externa (ver Cuadro 8).

Cuadro 8. Tendencias y Proyecciones del Financiamiento y la Deuda Externa
(porcentajes)

	<u>1961-65</u>	<u>1966-70</u>	<u>1971-75</u>	<u>1976-80</u>	<u>1981-85</u>	<u>1986-90</u>
<u>América Latina</u>						
1. Brecha bruta de financiamiento externo (BFE)						
(a) Relación BFE/PNB	1,6	2,9	5,1	7,9	8,2	6,9
2. Deuda externa (DEX)						
(a) Relación DEX/PNB	12,8	13,9	16,9	28,0	30,4	27,8
3. Servicio deuda externa (SDEX)						
Intereses (I) y Amortizaciones (A)						
(a) Relación I/PNB	0,4	0,5	0,7	2,1	3,1	2,4
(b) Relación I/X	3,4	3,4	5,9	16,8	21,1	16,6
(c) Relación (A+I)/PNB	1,9	1,8	1,9	5,7	8,0	6,7
(d) Relación (A+I)/X	15,4	12,8	16,7	47,1	56,0	46,7
<u>Países de los Grupos A y B</u>						
1. Brecha bruta de financiamiento externo (BFE)						
(a) Relación BFE/PNB	1,1	2,5	4,9	7,8	7,8	6,2
2. Deuda externa (DEX)						
(a) Relación DEX/PNB	12,6	13,3	16,0	27,2	29,5	24,5
3. Servicio deuda externa (SDEX)						
Intereses (I) y Amortizaciones (A)						
(a) Relación I/PNB	0,4	0,5	0,7	2,1	3,1	2,3
(b) Relación I/X	3,4	3,9	7,0	20,4	24,8	18,4
(c) Relación (A+I)/PNB	2,0	1,8	1,9	5,9	8,4	6,8
(d) Relación (A+I)/X	15,3	14,9	19,4	57,4	66,8	53,5
<u>Países de los Grupos C y D</u>						
1. Brecha bruta de financiamiento externo (BFE)						
(a) Relación BFE/PNB	5,1	6,4	6,5	8,6	10,8	12,5
2. Deuda externa (DEX)						
(a) Relación DEX/PNB	13,7	18,2	24,1	34,0	37,9	55,3
3. Servicio deuda externa (SDEX)						
Intereses (I) y Amortizaciones (A)						
(a) Relación I/PNB	0,3	0,5	0,8	1,6	2,0	2,7
(b) Relación I/X	1,2	1,7	2,8	5,9	7,4	9,8
(c) Relación (A+I)/PNB	1,0	1,5	2,4	4,2	4,3	5,7
(d) Relación (A+I)/X	4,1	5,7	8,9	15,4	16,1	20,6

Nota: Para los años 1981-90 las cifras absolutas proyectadas aparecen en el Apéndice Estadístico, Cuadros 1 a 3.

registró en los veinte años pasados una pronunciada tendencia ascendente (Cuadro 8). De US\$2.700 millones por año en 1961-65 aumentó a US\$15.800 millones en 1971-75 y US\$31.500 millones en 1976-80 (valores expresados en dólares de poder adquisitivo de 1978). Pero además de la dimensión absoluta cabe señalar que su significación con respecto al PNB aumentó de un promedio de 1,6 por ciento en 1961-65 a 5,1 por ciento en 1971-75 y 7,9 por ciento en 1976-80. Para los países de los Grupos A y B la gravitación de esa brecha sobre el PNB fue menor que en el resto de la región, pero con una tendencia ascendente más pronunciada, a raíz del crecimiento económico más intenso y la evolución desfavorable del déficit corriente de balanza de pagos. Entre los países de los Grupos C y D la entrada bruta de recursos recibidos aumentó de un promedio de 5,1 por ciento del PNB en 1961-65 a 6,5 por ciento en 1971-75 y 8,6 por ciento en 1976-80.

La experiencia latinoamericana de los veinte años pasados ofrece una ilustración manifiesta de la contribución de los recursos externos al logro de montos de inversión y tasas de crecimiento económico mayores a lo permitido por el incremento del ahorro nacional. Sin embargo, en esa experiencia conviene distinguir dos fases principales, en las que los factores determinantes de la demanda de financiamiento externo son distintos. La identificación de esos factores es importante para el análisis de sus implicaciones futuras.

Entre comienzos de los años sesenta y mediados de los setenta, la mayoría de los países latinoamericanos aceleraron el crecimiento económico y la inversión, en muchos casos a niveles sin precedentes. Junto a ello se mejoraron los sistemas de formulación y administración de política económica en general y de intermediación y asignación de recursos financieros en particular. Como reflejo de estos progresos, el ahorro nacional mostró una tendencia ascendente en la mayoría de los países, no obstante lo cual su monto resultó insuficiente para atender los mayores y variados requerimientos de recursos de la acumulación de capital y del progreso tecnológico. Durante este período la transferencia de recursos externos, en condiciones financieras en general apropiadas, permitió complementar el ahorro interno y el ingreso corriente de divisas con una gravitación moderada sobre la capacidad de endeudamiento externo. Como lo revela la evolución de la estructura del flujo bruto de financiamiento externo recibido, el aporte de recursos a largo plazo movilizado desde fuentes oficiales (bilaterales y multilaterales) y privadas (por medio de inversión directa, bonos y créditos de proveedores) constituyó una proporción predominante del flujo total, del 85 por ciento en promedio durante la década de los sesenta y de cerca del 60 por ciento en 1971-75 (Cuadro 9).

La deuda pública externa de los países latinoamericanos, valorada en dólares de poder adquisitivo de 1978, aumentó de US\$16.000 millones en 1960 a US\$35.000 millones en 1970 y a aproximadamente \$146.000 millones hacia fines

Cuadro 9. América Latina ^{1/}: entrada bruta de
financiamiento externo, 1961-1979
(Porcentajes)

	1961-65	1966-70	1971-75	1976-79
I. Flujo bruto público	56,0	42,9	28,0	15,4
A. Multilateral	19,4	18,0	15,3	9,4
1. Desarrollo	12,8	13,8	12,2	7,0
2. Compensatorio	6,6	4,2	3,1	2,4
B. Bilateral	36,6	24,9	12,7	5,9
1. Estados Unidos	31,0	21,3	8,1	2,6
2. Otros Países ^{2/}	5,6	3,6	4,6	3,3
II. Flujo bruto privado ^{3/}	44,0	57,1	72,0	84,6
A. Proveedores	12,5	16,6	9,2	7,5
B. Bancos ^{4/}	13,2	17,3	40,1	59,7
C. Bonos	4,0	3,7	3,8	6,5
D. Inversión Directa	14,3	19,5	18,9	10,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

^{1/} Países miembros del BID y organismos subregionales.

^{2/} Países socialistas y países miembros de la OCDE, excepto Estados Unidos.

^{3/} Incluye créditos por nacionalizaciones.

^{4/} Además incluye otras instituciones financieras distintas de bancos.

Fuente: Financiamiento Externo de los Países de América Latina (Síntesis Estadística). Diciembre de 1979 y Diciembre de 1980.

de 1979. Sin embargo, el monto de la deuda externa total, con inclusión de los pasivos privados sin garantía oficial, se estima que ascendería a una cifra cercana a US\$200.000 millones en 1979. La carga del servicio de la deuda externa creció en valores absolutos, pero su incidencia sobre los ingresos por exportaciones se mantuvo en una proporción de alrededor del 14 por ciento en los años sesenta y aumentó sólo al 17 por ciento en 1971-75 (Cuadro 8).

En cambio, en el quinquenio 1976-80 el crecimiento económico regional declinó y la inversión sólo en 1978 logró superar los niveles anteriores a 1975. Durante el período persistió un elevado déficit de balanza de pagos y una parte predominante del creciente financiero externo recibido pasó a ser absorbida por las necesidades de ajuste de balanza de pagos. A su vez, la tendencia al cambio en la composición del financiamiento externo se acentuó intensamente, como reflejo tanto de las nuevas condiciones imperantes en el sistema financiero internacional como por la naturaleza y urgencia de las necesidades financieras de la región. Aunque una parte importante de la brecha financiera obedeció a un déficit extraordinario de balanza de pagos, la porción de los créditos compensatorios en la entrada bruta total de financiamiento externo recibido por la región continuó disminuyendo, conforme a una sostenida tendencia declinante en los quince años anteriores, hasta constituir una proporción media de solamente 2,4 por ciento del ingreso bruto de financiamiento externo (Cuadro 9). Los bancos privados internacionales, cuya contribución al reciclaje monetario y a la estabilidad del sistema financiero internacional ha sido ampliamente reconocida, pasaron a constituir la principal fuente financiera externa de la región. Su incidencia en la entrada bruta de financiamiento externo ascendió a una proporción media del 60 por ciento en 1976-79, en comparación a una cifra de alrededor del 15 por ciento en la década de los sesenta y del 40 por ciento en 1971-75. Los recursos suministrados a la región por las fuentes financieras oficiales prácticamente se estancaron en valores nominales a partir de 1975, con una caída abrupta de la contribución bilateral de los Estados Unidos, en tanto que la inversión privada directa extranjera también registró una evolución semejante, inclusive una fuerte contracción en 1976 ^{22/}.

Como reflejo de los cambios en la estructura del financiamiento externo y de las condiciones comparativamente onerosas de los créditos bancarios, el servicio de la deuda externa aumentó ostensiblemente, llegando a representar un 47 por ciento de las exportaciones de la región en el quinquenio 1976-80.

^{22/} Las estadísticas correspondientes a los montos absolutos de entrada bruta de financiamiento externo aparecen reproducidas en el Apéndice Estadístico, Cuadro 4.

Esta proporción fue todavía más elevada entre los países de los grupos A y B, equivalente al 57 por ciento. En el resto de los países latinoamericanos, entre lo que existió una diversidad de experiencias, el servicio de la deuda externa representó una carga moderada de tan sólo un 15 por ciento en 1976-80, equivalente a tres veces la proporción media de la década de los sesenta.

La evolución de la carga del servicio de la deuda externa sobre los ingresos por exportaciones se ha convertido nuevamente en un factor limitativo del crecimiento potencial del financiamiento externo en el futuro. Aparte del posible alivio que podría esperarse de un desarrollo excepcionalmente rápido de las exportaciones, en el área de las políticas de financiamiento externo parece urgente avanzar en la formulación y aplicación de medidas de política que, por una parte, disminuyan la demanda de financiamiento externo y mejoren la eficiencia en el uso de los recursos externos y, por la otra, restituyan una composición y condiciones de interés y plazos del financiamiento externo que tenga una mayor armonía con las necesidades del desarrollo y la capacidad de endeudamiento externo de la región.

A pesar de las dificultades e incertidumbre que encierra un ejercicio de proyecciones de las dimensiones financieras del desarrollo latinoamericano, es de interés indicar los resultados más importantes que aparecen implícitos en las tendencias globales hacia la próxima década. En la proyección de la brecha bruta de financiamiento externo (Cuadro 8), junto a las condiciones supuestas con relación al desenvolvimiento del comercio exterior en los próximos años, hay dos factores que asumen significación especial. Uno se relaciona con las disponibilidades de fondos accesibles a América Latina. Al respecto se comparte las expectativas sobre la continuidad de los excedentes monetarios al nivel de la economía mundial y se supone que su disposición se hará en términos semejantes a la experiencia de los años recientes. Sobre estas bases se supone que América Latina no sufrirá restricciones para movilizar el monto global de recursos necesarios. El segundo factor se refiere a la composición y condiciones de interés y plazos del financiamiento externo requerido. Una primera aproximación del ejercicio de proyecciones se basa en el supuesto tentativo de mantener constante en la próxima década tanto la estructura como las condiciones financieras del financiamiento externo recibido en los últimos años. Con respecto al endeudamiento con los bancos privados internacionales, se adoptó una tasa de interés global ajustable, equivalente a la suma de la tasa de inflación más dos a tres puntos de costo real.

Sobre las bases referidas, se estimó que la brecha financiera externa de América Latina, valorada en dólares de 1978, aumentaría de US\$42.000 millones en 1981 a cerca de US\$53.000 millones en 1990. En estos totales se incluye una expansión moderada de la brecha de los países de los Grupos A y B, de

US\$37.000 millones en 1981 a US\$42.000 millones en 1990, y un incremento comparativamente más rápido de las necesidades financieras del resto de los países latinoamericanos, de US\$5.000 millones en 1981 a US\$11.000 millones en 1990. Sin embargo, la significación de la brecha financiera externa con respecto al PNB disminuiría para la región en su conjunto, de 8,2 por ciento en 1981-85 a 6,9 por ciento en 1986-90, y en mayor medida entre los países de los Grupos A y B, de 7,8 por ciento a 6,2 por ciento respectivamente. En cambio, esa proporción aumentaría en el resto de los países latinoamericanos a 10,8 por ciento y 12,5 por ciento en los dos quinquenios indicados.

De estas proyecciones, la implicación que surge como más inquietante consiste en la evolución de la carga del servicio de la deuda externa. Para los países de los Grupos A y B se estima que la proporción de las exportaciones absorbida en el servicio de la deuda externa aumentaría a 67 por ciento en 1981-85, para disminuir a 54 por ciento en el quinquenio siguiente. En el resto de los países, esa proporción continuaría ascendiendo a 16 por ciento en 1981-85 y 21 por ciento en 1986-90. Las dimensiones alcanzadas por el servicio de la deuda externa y su tendencia a incrementarse en los próximos años ponen en evidencia las restricciones de balanza de pagos que condicionan el ritmo de crecimiento económico de la región. Entre las medidas de política necesarias para aliviar el peso del servicio de la deuda externa y mantener el ritmo de crecimiento económico postulado en el ejercicio de proyecciones, cabe destacar las siguientes: un desarrollo extraordinario de las exportaciones; un mejoramiento de las condiciones financieras de la deuda, mediante un refinanciamiento de las obligaciones contratadas en términos onerosos, y un manejo riguroso del nuevo endeudamiento a fin de canalizar los recursos a la ampliación y mejoramiento de la capacidad de producción de la economía.

JEC/bw/egar
Mayo 5 1981
WANG 1297I

A P E N D I C E E S T A D I S T I C O

Cuadro 1. América Latina: Proyecciones Macroeconómicas.

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
1. Producto Nacional Bruto (PNB)											
a) Monto (Mill. US\$ 1978)	438443	461011	487637	518111	550132	585013	622633	661939	705126	751054	798150
b) Variación anual (%)	4,2	5,1	5,8	6,2	6,2	6,3	6,4	6,3	6,5	6,5	6,3
2. Inversión Interna Bruta (IIB)											
a) Monto (Mill. US\$ 1978)	126009	134004	142315	148056	161232	174781	188578	201562	217408	228133	250742
b) Porcentaje del Producto (IIB/PNB)	28,7	29,1	29,2	28,6	29,3	29,9	30,3	30,5	30,8	30,4	31,4
3. Exportaciones de Bienes y Servicios (X)											
a) Monto (Mill. US\$ 1978)	58556	63483	68728	74025	78906	83931	88838	94743	101077	107614	113763
b) Porcentaje del Producto (X/PNB)	13,4	13,8	14,1	14,3	14,3	14,3	14,3	14,3	14,3	14,3	14,3
4. Importaciones de Bienes y Servicios no Financieros (M)											
a) Monto (Mill. US\$ 1978)	70944	75944	81686	87242	93005	98807	104249	111816	118074	125521	132445
b) Porcentaje del Producto (M/PNB)	16,2	16,5	16,8	16,8	16,9	16,9	16,7	16,9	16,7	16,7	16,6
5. Déficit Externo (DE = M+PAFEX ^{1/} -X)											
a) Monto (Mill. US\$ 1978)	25481	26383	26822	27780	29933	30551	32567	33549	34032	34321	36419
b) Porcentaje del Producto (DE/PNB)	5,8	5,7	5,5	5,4	5,4	5,2	5,2	5,1	4,8	4,6	4,6
c) Porcentaje de la Inversión (DE/IIB)	20,2	19,7	18,8	18,8	18,6	17,5	17,3	16,6	15,7	15,0	14,5
6. Brecha Bruta de Financiamiento Externo (BBFE = DE + A) ^{2/}											
a) Monto (Mill. US\$ 1978)	44554	41892	40982	42137	42861	44647	46262	47413	47671	50257	52877
7. Deuda Externa (DE)											
a) Saldo fines de año (Mill. US\$ 1978)	140803	146073	151376	157489	163749	170876	178329	186782	195417	205851	217664
b) Porcentaje del Producto (DE/PNB)	32,1	31,7	31,0	30,4	29,8	29,2	28,6	28,2	27,7	27,4	27,3
8. Servicio de la Deuda Externa (SDE)											
a) Intereses (I) (Mill. US\$ 1978)	15678	15668	15145	15532	15614	16062	16471	16986	16599	16826	17209
b) Amortización (A) (")	24825	25398	25351	25450	25899	26660	27630	28704	30223	31740	33739
c) Intereses más amortizaciones (SDE = I + A) (")	40503	41066	40496	40982	41513	42722	44101	45690	46822	48566	50948
d) Porcentaje exportaciones (SDE/X)	69,2	64,7	58,9	55,4	52,6	50,9	49,6	48,2	46,3	45,1	44,8

1/ PAFEX corresponde a pagos a factores de propiedad de no residentes. Incluye fundamentalmente intereses y utilidades del capital externo.

2/ Para los países de los Grupos A y B del FOE es igual a la suma del déficit corriente de balanza de pagos más las amortizaciones de la deuda externa.

Fuentes: 1) Grupos A y B del FOE: ECC, proyecciones efectuadas en septiembre y octubre de 1980.

2) Grupos C y D del FOE: ECC, transformación de valores proyectados en diciembre de 1977, según Hipótesis A, del estudio BID, Desarrollo Económico Latinoamericano y Necesidades de Financiamiento Externo. Documento Relativo a la V Reposición de Recursos, del 27 de abril de 1978.

Cuadro 2. Países de los Grupos A y B: Proyecciones Macroeconómicas.

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
1. Producto Nacional Bruto (PNB)											
a) Monto (Mill. US\$ 1978)	388882	408754	432537	460012	488871	520416	554519	590114	629388	671188	713930
b) Variación anual (%)	4,3	5,1	5,8	6,4	6,3	6,5	6,6	6,4	6,7	6,6	6,4
2. Inversión Interna Bruta (IIB)											
a) Monto (Mill. US\$ 1978)	114225	121264	128537	133150	145101	157314	169659	181169	195193	204050	224622
b) Porcentaje del Producto (IIB/PNB)	29,4	29,7	29,7	28,9	29,7	30,2	30,6	30,7	31,0	30,4	31,5
3. Exportaciones de Bienes y Servicios (X)											
a) Monto (Mill. US\$ 1978)	44765	49619	54032	58447	62393	66428	70284	75076	80230	85436	90340
b) Porcentaje del Producto (X/PNB)	11,5	12,1	12,5	12,7	12,8	12,8	12,7	12,7	12,7	12,7	12,7
c) Variación anual	9,4	10,8	8,9	8,2	6,8	6,5	5,8	6,8	6,9	6,5	5,7
4. Importaciones de Bienes y Servicios no Financieros (M)											
a) Monto (Mill. US\$ 1978)	56217	60322	65119	69674	74380	79063	84030	89037	94572	100619	106063
b) Porcentaje del Producto (M/PNB)	14,5	14,8	15,1	15,1	15,2	15,2	15,2	15,1	15,0	15,0	14,9
5. Déficit Externo (DE = M+PAFFEX ^{1/} -X)											
a) Monto (Mill. US\$ 1978)	21611	22197	22302	22897	24658	24847	26399	26881	26830	26548	28021
b) Porcentaje del Producto (DE/PNB)	5,6	5,4	5,2	5,0	5,0	4,8	4,8	4,6	4,3	4,0	3,9
c) Porcentaje de la Inversión (DE/IIB)	18,9	18,3	17,4	17,2	17,0	15,8	15,6	14,8	13,7	13,1	12,5
6. Brecha Bruta de Financiamiento Externo											
a) Monto (Mill. US\$ 1978) ^{2/}	39556	36523	35203	35918	36134	37369	38353	38780	38251	39988	41655
7. Deuda Externa (DE)											
a) Saldo fines de año (Mill. US\$ 1978)	126040	129245	132190	135603	138803	142453	145978	150027	153708	158551	164056
b) Porcentaje del Producto (DE/PNB)	32,4	31,6	30,6	29,5	28,4	27,4	26,3	25,4	24,4	23,6	23,0
8. Servicio de la Deuda Externa (SDE)											
a) Intereses (I) (Mill. US\$ 1978)	14844	14747	14128	14400	14351	14642	14871	15188	14572	14545	14648
b) Amortización (A) (")	23697	24214	24092	24114	24447	25086	25889	26739	28005	29245	30916
c) Intereses más amortizaciones (SDE = I + A) (")	38541	38961	38220	38514	38798	39728	40760	41927	42577	43790	45564
d) Porcentaje exportaciones (SDE/X)	86,1	78,5	70,7	65,9	62,2	59,8	58,0	55,8	40,8	51,3	50,4

^{1/} PAFFEX corresponde a pagos a factores de propiedad de no residentes. Incluye fundamentalmente intereses y utilidades del capital externo.

^{2/} Igual a la suma del déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos más las amortizaciones de la deuda externa.

Fuente: Cálculos basados en proyecciones efectuadas por ECC en septiembre y octubre de 1980.

Cuadro 3.

Países de los Grupos C y D: Proyecciones Macroeconómicas.

	<u>1980</u>	<u>1981</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>	<u>1984</u>	<u>1985</u>	<u>1986</u>	<u>1987</u>	<u>1988</u>	<u>1989</u>	<u>1990</u>
1. Producto Nacional Bruto (PNB)											
a) Monto (millones de US\$1978)	49.561,0	52.257,2	55.100,1	58.098,8	61.261,0	64.596,5	68.114,4	71.824,8	75.738,3	79.866,1	84.219,8
b) Variación anual (%)	5.4	5.4	5.4	5.4	5.4	5.4	5.4	5.4	5.4	5.5	5.5
2. Inversión Interna Bruta (IIB)											
a) Monto (Mill. de US\$ 1178)	11.783,5	12.740,2	13.777,5	14.905,7	16.131,4	17.466,6	18.918,7	20.393,2	22.215,3	24.082,8	26.119,7
b) Porcentaje del Producto (IIB/PNB)	23.8	24.4	25.0	25.7	26.3	27.0	27.8	28.6	29.3	30.2	31.0
3. Exportaciones de Bienes y Servicios (X)											
a) Monto (Mill. de US\$ de 1178)	13.079,6	13.864,4	14.696,4	15.578,1	16.512,7	17.503,4	18.553,7	19.666,9	20.846,6	22.177,5	23.423,2
b) Porcentaje del producto (X/PNB)	26.4	26.5	26.7	26.8	27.0	27.1	27.2	27.4	27.5	27.8	27.8
4. Importaciones de Bienes y Servicios no financieros (M)											
a) Monto (Mill. de US\$ de 1178)	14.726,6	15.621,8	16.567,4	17.567,6	18.625,4	19.743,6	20.219,1	22.778,5	23.501,7	24.901,6	26.381,5
b) Porcentaje del producto (M/PNB)	29.7	29.9	30.1	30.2	30.4	30.6	30.7	30.9	31.0	31.2	31.3
5. Déficit Externo de (DE=M+PAFEX 1/ -X)											
a) Monto (Mill de US de 1978)	3.870,2	4.185,6	4.519,7	4.882,5	5.274,8	5.704,0	6.168,1	6.667,9	7.202,3	7.773,4	8.398,3
b) Porcentaje del Producto (DE/PNB)	7.8	8.0	8.2	8.4	8.6	8.8	9.1	9.3	9.5	9.7	10.0
c) Porcentaje de la inversión (DE/IIB)	32.8	32.9	32.8	32.8	32.7	32.7	32.6	32.7	32.4	32.3	32.2
6. Brecha Bruta de Financiamiento Externo (BBFE). (BBFE=DE+A)											
a) Monto (Mill de US\$ de 1978)	4.998,1	5.369,2	5.778,5	6.219,4	6.726,8	7.278,3	7.908,8	8.632,5	9.419,7	10.268,6	11.221,5
7. Deuda Pública Externa (DPE)											
a) Saldo fines año (Mill US\$1978)	14.762,9	16.827,7	19.186,0	21.885,8	24.945,5	28.422,8	32.350,6	36.755,0	41.708,8	47.300,3	53.608,1
b) Porcentaje del producto DPE/PNB	29.8	32.2	34.8	37.7	40.7	44.0	47.5	51.2	55.1	59.2	63.7
8. Servicio de la Deuda Pública Externa (SDPE)											
a) Intereses (I) (Mill US\$ 1978)	834,1	921,4	1.017,3	1.132,2	1.263,2	1.420,3	1.600,1	1.798,4	2.027,2	2.281,4	2.561,1
b) Amortización (A) (")	1.127,8	1.183,7	1.258,8	1.335,9	1.451,9	1.574,3	1.740,7	1.964,6	2.217,5	2.495,2	2.823,2
c) Intereses más amortizaciones (SDPE/X) (")	1.961,9	2.105,1	2.276,1	2.468,1	2.715,1	2.994,6	3.340,8	3.763,0	4.244,7	4.776,6	5.384,3
d) Porcentaje exportac. (SDPE/X)	15.0	15.2	15.5	15.8	16.4	17.1	18.0	19.1	20.4	21.5	23.0

1/ PAFEX corresponde a pagos a factores de propiedad de no residentes. Incluye fundamentalmente intereses y utilidades del capital externo.

Fuente: Transformación de valores proyectados en diciembre de 1977, según la Hipótesis A del estudio: BID, Desarrollo Económico Latinoamericano y Necesidades de Financiamiento Externo. Documento Relativo a la V Reposición de Recursos, del 27 de abril de 1978.

Cuadro 4. América Latina ^{1/}: entrada bruta de financiamiento externo, 1970-1979
(Millones de dólares)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
I. Flujo bruto público	2199.8	1963.4	2209.0	2421.5	3775.9	4216.6	4465.9	3650.3	4339.0	4747.9
A. Multilateral	950.6	1105.7	1330.6	1272.3	1869.2	2249.0	2863.6	2121.2	2477.2	3073.6
1. Desarrollo	826.4	932.2	1012.9	1181.6	1490.9	1536.0	1478.5	1934.5	2245.3	2438.1
2. Compensatorio	124.2	173.5	317.7	90.7	378.3	713.0	1385.1	186.7	231.9	635.1
B. Bilateral	1249.2	857.7	878.4	1149.2	1906.7	1967.6	1602.3	1529.1	1861.8	1674.3
1. Estados Unidos	1014.0	661.6	591.9	754.4	1077.3	996.8	833.8	668.7	612.8	718.3
2. Otros Países ^{2/}	235.2	196.1	286.5	394.8	829.4	970.8	768.5	860.4	1249.0	956.0
II. Flujo bruto privado ^{3/}	3363.4	4107.0	4839.0	7997.6	9961.5	12264.7	16915.1	19704.6	30285.2	33682.5
A. Proveedores	1087.6	634.2	838.8	1016.4	841.8	1270.2	1706.3	2114.3	3479.8	1162.2
B. Bancos ^{4/}	1068.4	1681.0	2606.2	4382.2	6810.6	7322.6	12560.6	11849.5	20404.3	27049.6
C. Bonos	130.0	238.6	449.3	313.4	549.0	290.8	749.5	2598.0	2907.4	1207.7
D. Inversión Directa	1077.4	1553.2	944.7	2285.6	1760.1	3381.1	1898.7	3142.8	3493.7	4263.0
Total	5563.2	6070.4	7048.0	10419.1	13737.4	16481.3	21381.0	23354.9	34624.2	38430.4

^{1/} Países miembros del BID y organismos subregionales.

^{2/} Países socialistas y países miembros de la OCDE, excepto Estados Unidos.

^{3/} Incluye créditos por nacionalizaciones.

^{4/} Además incluye otras instituciones financieras distintas de bancos.

Fuente: Financiamiento Externo de los Países de América Latina (Síntesis Estadística). Diciembre de 1979 y diciembre de 1980.

RB/egar 1301I 5 Mayo 81

Cuadro 4(a). América Latina ^{1/}: entrada bruta de financiamiento externo, 1970-1979
(Millones de dólares)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969
I. Flujo bruto público	1473.5	1284.4	1703.1	1495.5	1731.3	1768.4	1568.4	1930.9	1724.1
A. Multilateral	455.6	309.9	646.9	510.5	786.4	646.9	637.5	823.5	866.0
1. Desarrollo	108.2	214.2	415.4	448.0	639.2	472.9	507.6	546.2	688.9
2. Compensatorio	347.4	95.7	231.5	62.5	147.2	174.0	129.9	277.3	177.1
B. Bilateral	1017.9	974.5	1056.2	985.0	944.9	1121.5	930.9	1107.4	858.1
1. Estados Unidos	915.1	809.4	886.1	804.1	799.1	992.6	741.0	1011.6	731.5
2. Otros Países ^{2/}	102.8	165.1	170.1	180.9	145.8	128.9	189.9	95.8	126.6
II. Flujo bruto privado ^{3/}	1137.3	1168.0	901.8	1362.7	1490.0	1411.9	2165.4	2630.4	3210.1
A. Proveedores	327.3	513.5	207.8	349.6	290.8	389.4	795.3	654.6	775.2
B. Bancos ^{4/}	275.3	272.7	332.4	511.6	434.0	419.9	724.0	650.2	999.0
C. Bonos	123.9	114.3	47.2	79.1	187.1	110.1	128.7	279.6	150.0
D. Inversión Directa	410.8	267.5	314.4	422.4	578.1	492.5	517.4	1046.0	1285.9
Total	2610.8	2452.4	2604.9	2858.2	3221.3	3180.3	3733.8	4561.3	4934.2

^{1/} Países miembros del BID y organismos subregionales.

^{2/} Países socialistas y países miembros de la OCDE, excepto Estados Unidos.

^{3/} Incluye créditos por nacionalizaciones.

^{4/} Además incluye otras instituciones financieras distintas de bancos.

Fuente: Financiamiento Externo de los Países de América Latina (Síntesis Estadística). Diciembre de 1979 y diciembre de 1980.

